

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

EDICIÓN | 803

opinar.com.uy

Lunes 17 de noviembre de 2025

Ausencias, presencias y un Partido desordenado. César García Acosta

LOS SOSPECHOSOS DE SIEMPRE



escribe
Ricardo Acosta

Basado en una historia que todos sabían

La puerta que la JUTEP
no debía abrir
Pablo Caffarelli

UTEC y el sentido profundo
del Presupuesto Nacional
Tabaré Viera

El desempoderamiento
del interior
Claudio Rama

Los sospechosos
de Siempre
Ricardo Acosta

Ausencias, presencias y un Partido desordenado como «cajón de sastre»

Hubo Convención del Partido Colorado. Después de un largo periplo finalmente se apercibió, a modo de sanción, a los dirigentes que apoyaron candidatos de otros partidos en las elecciones departamentales sin la debida convalidación institucional. También se sobrevolaron las estrategias que se requieren para intentar volver a ser una opción políticamente viable. Sin embargo, el anacronismo de algunos colorados dominó la escena y teatralizó la censura al voto extrapartidario, omitiéndose encarar un fenómeno conocido, y socialmente acatado, que no tiene alternativas, como las nuevas formas asociativas electorales que, sin cortapisas, son las que imponen un ciclo electoral con un nuevo «fair play», donde el actual, a todas luces, conspira contra sus intereses. Esta actitud es vista por muchos votantes colorados como un nuevo «cajón de sastre» que los mete en un mundillo «... de cosas diversas y desordenadas».

El sábado 8 de noviembre, como estaba previsto, se reunió la Convención. El lugar fue la Sala mayor de la casona de la calle Martínez Trueba. Como casi siempre las ausencias pesaron más que las presencias, y las reclamaciones destempladas de algunos pasaron a ser el epicentro de los debates, en lugar de encararse lo políticamente importante. Por eso se prefirió discutir la sanción a los dirigentes que apoyaron a los candidatos del Partido Nacional (PN), en las elecciones departamentales, sin aval expreso del partido, aunque todos sepan que los dirigentes del interior profundo sólo buscaban coexistir en una competencia polarizada entre blancos y frenteamplistas.

La reforma del ciclo electoral, verdadero eje político de las cosas, quedó en el tintero. La Carta Orgánica del PC, en su artículo 139, establece las sanciones a aplicar a un afiliado que fue lo que propuso la Comisión Asesora de Ética y Conducta Política, a modo de sanción leve, «apercibiendo» a varios connotados dirigentes.

En *«la diaria»* el diputado Felipe Schipani, que en la convención ofició como presidente de turno, dijo que los sancionados por apoyar a los candidatos blancos fueron Fernando Álvarez (Maldonado), Carlos Flores (Maldonado), Ricardo Molinelli (Paysandú) y Eduardo Plíriz (Rocha).

contenidos

Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC N° 2169/07,
Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos:
cesargarciaacosta@gmail.com

2 Ausencias, presencias y un Partido desordenado como «cajón de sastre». CESAR GARCÍA ACOSTA
3 Partido Colorado y el realismo político. DANIEL MANDURÉ
4 La inseguridad del centro. ZÓSIMO NOGUEIRA
5 Los sospechosos de Siempre. RICARDO ACOSTA
6 Ciencia para la paz y el desarrollo sostenible. DAVID AURIS VILLEGAS
7 Informes técnicos y decisiones políticas. MARCELO GIOSCIA
8 «La ventana de Overton». ORLANDO ALDAMA
9 Con los ringos (¿malditos o benditos?) Breves recuerdos de un país que se procastiniza. WASHINGTON ABDALA
10 El desempoderamiento del interior. CLAUDIO RAMA
11 Muros para la «libertad». LORENZO AGUIRRE
12 El derecho a aprender no se negocia.
13 ¿Liberal o corporativa? JULIO MARÍA SANGUINETTI
14 La defensa del campo. El ruralismo en el debate. MIGUEL LAGROTTA

La sinrazón de la esencia de este conflicto se centra en el hecho de que los colorados, en Montevideo, Canelones y Salto bajaron sus banderas para levantar, junto con blancos y cabildantes, el estandarte de la Coalición Republicana. En Salto, por ejemplo, eso determinó que el intendente sea Carlos Albusi de origen nacionalista. El plan estratégico del partido, una cuestión medular, por el solo hecho de haber sido planteado significó para el senador Andrés Ojeda, secretario general del PC, en diálogo con Canal 10, que el partido «se profesionaliza y se moderniza», a través de una «fuerte campaña» que realizarán, en busca de afiliaciones, que llamará a los «Colorados siempre», para tratar de hacer crecer su base. «Tenemos que defender la renovación que hemos generado y mirar hacia adelante, con esperanza, y no tanto hacia atrás, con añoranza, como nos pasa hace mucho tiempo», sostuvo, e insistió con que el PC tiene la mira puesta en ganar las elecciones de 2029.

Por su parte, el diputado Conrado Rodríguez, que es convencional y que votó el «apercibimiento», dijo a *«la diaria»* que, «cuando ha sucedido este tipo de situaciones, históricamente, la sanción ha sido apercibimiento», es decir, que así se procedió cuando hubo «algún tipo de acuerdo que no pasó por la convención del partido». Por lo tanto, destacó que este sábado se siguió la línea del PC «de los últimos 25 años» cuando se separaron las elecciones departamentales de las nacionales.

De todas maneras, Rodríguez planteó algunos matices. Dijo que «es muy difícil tener un criterio en cuanto a si se cumplió o no con la Carta Orgánica» cuando las realidades departamentales «se han venido modificando». Por lo tanto, sostuvo que la Carta Orgánica del PC «ha quedado desajustada a la realidad», ya que establece que los acuerdos electorales los debe definir la Convención Nacional, cuando lo deberían definir las convenciones departamentales, que de este modo podrían contemplar «una realidad distinta a la que se vivía hace 20 o 30 años».

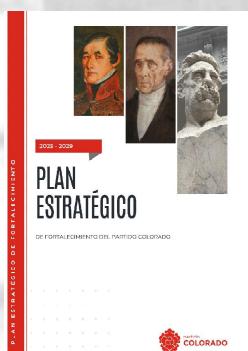
«Yo no me siento con la autoridad como para sancionar a dirigentes de departamentos en los cuales no estoy viviendo, porque no estoy en esa realidad. Convencionales de Montevideo estamos definiendo la realidad de departamentos del interior, y creo que eso no se ajusta a la realidad, por eso digo que la Carta Orgánica quedó un poco desactualizada», insistió.

Por último, Rodríguez dijo que se necesita «una reflexión mayor» sobre lo que ha venido sucediendo en las elecciones departamentales, porque cuando el PC avanzó en la reforma constitucional de 1996, «no avizoró una cantidad de consecuencias que luego se dieron», entonces, debería existir «un *mea culpa*».

«Lo que terminó sucediendo es que, al desajustar la elección nacional de la departamental, en los departamentos se han polarizado las elecciones y, muchas veces, el PC ha quedado casi testimonial, con muy poca representación. Entonces, al polarizarse, hay colorados que han votado por una de las otras dos opciones, para hacer un voto útil», finalizó.

Siendo válidos y de recibo los planteamientos de estos representantes colorados, no es menos cierto decir que, asumir los cambios que hay que hacer, les está demandando más tiempo del necesario, y demasiados votos perdidos. El andar cansino, adjudicado al coloradismo tradicional, ya no es el mismo de sus tiempos como gobernante: hoy la cuestión pasa por ir al rescate de los votantes perdidos, y alcanzar la confianza de un electorado que los ve palidecer cuando enfrentan la incongruencia de sancionar lo que por otro lado se promueve, alegando, en su favor, que la normativa que los regula merece ser cambiada.

Como decía Aréchaga sobre la Ley, «un sistema de instituciones tiene siempre un alma y un espíritu, y ningún sistema de instituciones funciona bien en cuanto los hombres llamados a ejercer el poder no comprenden con exactitud cuál es el alma de ese sistema.»



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario **OPINAR**
Técnico en Comunicación Social





Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

El realismo es ese movimiento artístico de mediados del siglo XIX que tiene en la pintura a su principal impulsor, Gustave Courbet y, en literatura, a Balzac, Flaubert, Tolstoi, Dickens o en la lengua española a Pérez Galdós, entre otros. En ella el realismo representa a través del óleo o la escritura, por mencionar a dos de las diferentes corrientes artísticas, a personajes comunes y escenas de la vida cotidiana. Nació, en parte, como respuesta al agotamiento que de cierta manera comenzaba a sufrir el romanticismo y sus representaciones extremadamente idealizadas.

Los fuertes cambios, las grandes transformaciones de la sociedad, la industrialización y la urbanización llevó en ese momento de la historia a la necesidad de adaptarse a esos cambios y de enfocarse en la descripción de la nueva realidad.

Dejar ese enfoque más emotivo, de imaginación extrema hasta fantástica, dando paso a la razón, con una mirada objetiva, describiendo con los pies en la tierra, temáticas de la vida cotidiana.

El realismo representando la dignidad del individuo, de los objetos y del entorno, sin enmascarar esa realidad, sin travestirla, edulcorarla ni manipularla. Lo nostálgico, emotivo, misterioso, sobrenatural y hasta mágico de expresiones anteriores sustituidas por lo real, auténtico y objetivo. Aun si esa cruda realidad nos muestra algunas cosas que puedan no gustarnos demasiado.

Hoy podemos observar ciertas semejanzas que vivieron esos movimientos artísticos con lo que sucede en la política en general, y en particular en la vida interna del Partido Colorado. Donde se da esa disyuntiva de adaptarse a esos cambios o ir a contramano de la realidad. Respetando profundamente nuestro pasado, no podemos vivir sumergidos en él, atrapados de los recuerdos y

Partido Colorado y el realismo político

Lo que sí debemos entender, lo reitero una vez más, es que los tiempos son otros y ellos exigen nuestra renovación y que hay una nueva forma de hacer política. Un partido moderno, con los principios de siempre.

Nos adaptamos a los nuevos tiempos o nos lleva la corriente.

Hoy veo en algunos discursos que, aunque aislados, no dejan de ser preocupantes, donde parados en el pedestal de la omnipotencia se menoscapa el pensamiento del otro, olvidando que somos el partido de la libertad. Donde la diferencia no debe dividirnos sino desde ella debemos enriquecernos para crecer. Unidos en la diversidad, en la diferencia.

Me niego a dividir a la dirigencia colorada en buenos y malos, entre defensores de la ética y sus detractores, los que quieren plantar la bandera de remate en la calle Martínez Trueba, y los que se autodefinen como los únicos defensores de los principios batllistas.

Más allá de mi agnosticismo me voy a animar a utilizar una frase del evangelio: «el que esté libre de pecado que tire la primera piedra».

El respeto y la tolerancia con el pensamiento del otro deben ser siempre la piedra angular.

Hoy los nuevos tiempos políticos hablan de la necesidad de lograr acuerdos. No en 1, 2 o 3 departamentos, en todos. O hay coalición republicana en los 19 departamentos o no lo habrá en ninguno. Al igual que se debe pensar en grandes acuerdos nacionales.

Hablar de una fusión es tan injusto como irreal. Acá nada se disuelve ni desaparece. Es busca el entendimiento sin perder identidad y donde cada uno reafirme la divisa a la que pertenece. Los colorados y batllistas seguiremos vitoreando por Rivera y por Batlle y los blancos harán lo suyo con Oribe y Saravia.

Acuerdos en igualdad de condiciones. Hoy algunos prefieren salir con lupa y hasta microscopio a buscar un posible error o algún detalle que muestre cierta



anclados en el tiempo. Pretendiendo en algún caso forzar situaciones con quimeras que caen por la debilidad de su propio peso. Porque en realidad es esa historia, ese pasado es el que nos obliga a vivir pensando en el futuro.

Somos el partido de la acción y las ideas y no el de la nostalgia.

Hoy más que nunca es necesario un baño de realismo. Recordar lo que fuimos, pero muy conscientes de lo que somos.

El mundo cambió de una forma vertiginosa, la política también. Las ideologías tiemblan, mientras los populismos crecen. Y allí estamos nosotros los republicanos defendiendo los valores y principios de siempre, pero con la obligación histórica de adaptarnos a esos nuevos tiempos.

Entenderlo es crucial.

Las grandes transformaciones tecnológicas y la nueva realidad social señalan un nuevo camino. No somos los mismos que hace 100 años, ni siquiera somos los mismos que hace 40. El tener la capacidad de leer esa nueva realidad, con pragmatismo al momento de la toma de decisiones, será fundamental.

Esos cambios se deben dar sin renunciar a nuestros más altos principios, reivindicando siempre nuestros valores e ideales. Levantando nuestras banderas más alto que nunca. Empuñándolas con firmeza y orgullo. Reafirmando nuestra identidad y defendiendo, ante todo, y ante todos, nuestra más rica historia. La historia de la república es la historia del batllismo. Porque el Uruguay es batllista.

debilidad ideológica como forma de marcar un perfil. Salir de caza, buscando infieles y ser selectivo al hacerlo. No me sumo a eso.

El camino iniciado por el Partido Colorado hoy ofrece certezas. Mucho se viene haciendo y mucho queda por hacer. Un partido renovado, donde sus órganos de conducción vienen trabajando en buena forma. Un Comité Ejecutivo Nacional dinámico, marcando su voz en los grandes temas nacionales y con comités ejecutivos departamentales desplegándose en los barrios montevideanos y en las diferentes localidades del país.

Con su Convención Nacional que acaba de aprobar un gran plan estratégico de fortalecimiento partidario.

Ese debe ser el camino, el de la acción, la construcción, la propuesta, las ideas. El partido de la libertad. Un partido moderno, renovado, con la mirada siempre puesta siempre en el porvenir y con una dirigencia realista, con los pies en la tierra.



La inseguridad del centro

Con buena convivencia, valorizando el esfuerzo individual hay crecimiento y bienestar. Cuando los equilibrios sociales se procuran con imposiciones para mitigar los males de desarraigados hay desconfianza y bronca. Cuando el bueno, el inofensivo ve que el malo, el que tiene un pasado oscuro es destinatario de lo que no produce. Cuando esto impide o retarda sus planes de crecimiento económico y social se desmotiva. El uruguayo demócrata es solidario por naturaleza; pero rechaza que terceros dispongan de su esfuerzo y sus logros. Añora su pasado. Montevideo, la tacita de plata de América ha perdido brillo, pero su magia pasada aún cautiva.

Festejamos 40 años de democracia ininterrumpida cuando esa debería ser una forma de vida y no tanto recuerdo que solo avivan rencores y pasaje de facturas. Siguiendo con esa modalidad y prototípico debemos preguntarnos cuál es la realidad de nuestra democracia.

¿Son tiempos de demos-cracia? Hay cosas que no andan bien, veo avances, pero más veo retrocesos.

Como se llegó a este grado de deterioro de nuestras relaciones de convivencia, desarraigo familiar, poca valoración del sacrificio y esfuerzo individual, del orgullo de ser mejor a la opacidad de la mediocridad.

La pérdida del valor de la vida, la desprotección de niños y ancianos desplazados por ideologías y colectivos minoritarios sobrevalorados y victimizados; siendo física y orgánicamente saludables.

Desigualdad jurídica con leyes de género y gente que acusa o atestigua desde el anonimato. Que no puede ser interrogado por un defensor.

Principio de inocencia pisoteado. El acusado o indagado debe probar su inocencia y no el acusador o su representante fiscal probar la culpa.

Y los jueces mirando el desenlace desde afuera.

A todas estas causas debemos agregar las malas políticas gubernamentales y en nuestro caso las políticas urbanísticas y de transporte aplicadas en nuestra capital Montevideana. Acentuada desvalorización del contribuyente.

Ciudad Vieja, Centro y Cordón en acentuada crisis.

De la dinámica de las galerías con productos de calidad, marcas nacionales e internacionales, paseos entre luminarias, variada oferta gastronómica, salas de cines, teatro y espectáculos llenos, y hasta locales bailables, vida nocturna; hotelería de nivel y turistas de todas las nacionalidades a la realidad actual.

Tugurios, orfandad de luces, movilidad de zombies y desarraigados haciendo de dormitorio a plazas, accesos a comercios y organismos públicos.

Muchos Cines fueron convertidos en Templos religiosos y ahora en la misma pendiente con poca actividad.

Sin cines, sin teatros y casas de espectáculo la cultura se reduce. Restaurantes transformados en casas de baratijas o locales de comida rápida; desocializando, y con horario limitado.

La noche montevideana no inspira tranquilidad, más bien vacíos y temores.

El tránsito rápido de los trabajadores al terminar su jornada y silencios rotos por algún desencuentro de los ocupantes de las calles.

Triste realidad que se repite en los centros barriales.

Montevideo es la puerta de ingreso a nuestro país.

Su casco histórico de Ciudad Vieja y el Centro deben ser objeto de atención prioritaria

Valores inmobiliarios inestables, ideal para inversores oportunistas. Grandes responsables de nuestra realidad actual en materia de inseguridad. Los más favorecidos.

Quedan algunos sobrevivientes que luchan por mantener un negocio y el trabajo para sus fieles operarios.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Día a día la están perdiendo y pocos salen a decir la realidad para no ahuyentar su poca clientela. El factor fundamental para este corrimiento y cierre de las actividades comerciales es la «inseguridad pública».

Inseguridad alentada por las malas políticas de movilidad urbana, falta de incentivos y obstáculos para el consumidor.

A la ciudad Vieja la fueron matando con la eliminación o recorte de servicios públicos de transporte, los vecinos fueron migrando o encerrándose. Hubo un retroceso en seguridad pública por la reducción de actividad de la Comisaría Seccional, perdidas de competencia, carencias de personal y medios logísticos. A cierta hora de la noche los ómnibus finalizan en plaza Independencia, los taxímetros y vehículos por aplicaciones son caros y muchos rechazan ingresar a la zona.

Históricas bocas de venta de droga. Viviendas precarias ocupadas. Espacios públicos y privados como dormitorio. Locales comerciales cerrados, los mayoristas también migraron. Edificios históricos vandalizados.

Y ahí están el puerto y la aduana, es lugar de ingreso al país. Que panorama para el visitante.

Y para darle un toque de esnobismo las autoridades municipales inventaron peatonales y bici sendas. En algún momento con alquiler de bicicletas. Los horribles conitos y las pintarrajeadas sendas, limitando, entorpeciendo y dificultando el tránsito automotriz.

La calle Rincón, con importantes oficinas y comercios con bici-senda. No circula nadie y cada vez menos actividad comercial. Los comercios cierran. Lo habrán pensado para cuando se reduce la actividad y el transporte de ómnibus, pero en ese horario lo que queda es el miedo por las repetidas historias de violencia y descontrol solo alterado por el pasaje de ambulancias o policías trasladando heridos al Hospital Maciel.

El Centro, el Cordón. Que diría don Gervasio. El mismo panorama, la causa principal la inseguridad.

Hay dos artículos de prensa muy ilustrativos que convendría hojear.

El Observador del 12 de octubre. Tomer Urwicz La capital se vacía y eso trae riesgos. Que barrios de Montevideo son prioritarios para repoblar. Las zonas de más servicios y oportunidades laborales están en los barrios más céntricos de Montevideo. Los mismos que según el último censo más se están despoblando.

El País del 8 de noviembre. Karen Parentelli. La agonía de los hoteles del Centro. Un edificio tapiado, otros convertidos en hogares de ancianos u oficinas.

Las dos entradas del Hotel Embajador tapeadas con bloques de cemento, para contener el vandalismo, ocupación e invasión de espacios. Una construcción moderna y en una super-céntrica ubicación que se suma al Lancaster, Balmoral, Lafayette y otros tantos.

La presencia de personas en situación de calle, los campamentos improvisados, la suciedad de las calles muestra una situación deprimente.

A la vuelta por la otra calle Quijano estaba la Jefatura de Policía de Montevideo que imponía respeto y orden y hoy hay poco espacio para el tránsito y para aparcar. Increíble, una bici-senda frente al emblemático edificio policial.

Los vehículos no pueden doblar por 18 de Julio hacia el Este. Esa misma bici senda por un lado recorre 18 de Julio dificultando eventuales acciones de socorro y emergencia, y por el otro cubre la calle San José hacia ciudad vieja.

Cada tanto un esporádico ciclista y los comercios siguen cerrando, como el del amigo Viejo Sancho. Un restaurant con más de 30 años en el rubro.

Los clientes no tienen donde aparcar y los consumidores zombies con acoso de mendicidad. Si dejan su vehículo en un aparcamiento privado (que no son muchos) deben caminar y la gente no quiere hacerlo. Somos una población longeva.

Los periodistas del país son acreditados testigos.

Mientras el centro agonizaba hubo gente que multiplicó millones, la construcción de Shoppings aporto la seguridad que se esfumaba.

La inseguridad también ha sido un gran negocio, solo que para unos pocos.

Y grave perjuicio para toda la comunidad.

Beneficio para especuladores. El oportunismo del bajo valor de propiedades céntricas. No quiero ser mal pensado, pero por defecto profesional. Me pregunto.

¿Hay operadores políticos que obtienen beneficios? Para sí. ¿O para campañas partidarias? Es inexplicable que sean tan malos gestores.

Las empresas de seguridad, los policías eventuales. Rejas, alarmas, unidades de respuesta, toda a una nueva forma de seguridad selectiva, con costos suplementarios para el que pueda pagar. Un estado ausente y Juan pueblo desamparado, inseguro.





Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Una mujer fue condenada, pero el caso apenas empieza. 193 transacciones irregulares, millones desviados, y un silencio que no se compra ni se vende: se comparte. En el FOSVOC todos sabían, y nadie dijo nada.

Durante años, la bandera de los trabajadores fue levantada por los mismos que hoy intentan esconder la mugre debajo de la alfombra.

La sentencia contra Stella Rey, funcionaria del Fondo Social de Vivienda de Obreros de la Construcción (FOSVOC), parecía, para algunos, el cierre de una historia de traición y codicia.

Pero no.



Apenas empieza.

Porque en este caso nadie puede hacerse el sorprendido.

Todos sabían.

Sabían que había desvíos, que las cuentas no cerraban, que los números del Fondo se movían con una soltura que no tiene ningún dinero ajeno.

Sabían que se compraban autos, electrodomésticos, hasta comida para mascotas con plata que era para viviendas de obreros.

Y mientras tanto, se hablaba de solidaridad y de justicia social, con la misma solemnidad con la que se firmaban las transferencias.

La hipocresía también tiene su precio.

Y ese precio, parece, se paga en dólares.

La justicia comprobó 193 transacciones irregulares por 35 millones de pesos y 17.000 dólares.

Ordenó el decomiso del dinero hallado en una cuenta del BROU, pero el resto... nadie sabe muy bien adónde fue.

O mejor dicho: algunos sí saben.

Más de treinta testigos declararon ante Fiscalía que parte del dinero fue a parar a circuitos vinculados al Partido Comunista del Uruguay y al propio SUNCA.

No está confirmado, pero tampoco negado.

Y cuando algo no se niega con fuerza, es porque duele lo que podría probarse.

Ahora quieren hacernos creer que todo fue obra de una sola mujer.

Una funcionaria que un día se levantó con el poder de mover millones sin que nadie lo notara.

Una especie de maga de las transferencias.

Por favor...

¿De verdad alguien puede pensar que en un sindicato de ese tamaño nadie veía nada?

Los sospechosos de Siempre

La justicia cumplió: condenó a la responsable.

Pero la justicia no limpia las conciencias.

Y ahí empieza el otro juicio, el que no se hace en los tribunales sino en la cabeza de todos.

Porque si algo está claro es que Stella Rey no se quedó con todo.

Se quedó con una parte, con las migas, con lo que le dejaron tomar.

El resto siguió el camino de siempre: el de los amigos del poder, el de los que no firman, pero mandan.

En este país la corrupción sindical siempre tiene la misma fórmula.

Siempre hay un «caso aislado», una «maniobra individual», una «compañera que se equivocó».

Y la estructura sigue igual.

El silencio sigue igual.

Y los mismos que ayer gritaban por justicia, hoy callan para no perder la silla. Dicen que el movimiento sindical es la conciencia crítica del país.

Bueno, ojalá fuera cierto.

Porque cuando te robás la esperanza de los que menos tienen, la conciencia se convierte en negocio.

Y cuando el poder se disfraza de obrero, termina haciendo lo mismo que los patrones a los que dice combatir.

El FOSVOC no fue una caja chica.

Fue una caja fuerte.

Ahí adentro se mezclaron durante años las cuotas de miles de trabajadores con los caprichos de unos pocos dirigentes que se sintieron dueños de todo. Hasta que algo se rompió.

Y cuando se rompió, apareció la pieza sacrificable: la funcionaria sola, la culpable perfecta.

Y hoy hay una mujer presa y varios exdirigentes condenados.

Pero el sistema que los amparó sigue intacto.

El dinero se fue, las viviendas no se construyeron y los discursos de moral sindical vuelven a llenar los actos.

Nada cambia cuando el silencio se paga bien.

Nada cambia cuando los que callan cobran su parte.

Porque la corrupción no se mide solo en plata.

También se mide en cobardía.

Y esa, lamentablemente, no tiene castigo judicial.

En este país, todos sabían.

...por qué eran «Los Sospechosos de Siempre



David Auris Villegas

Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE. davidauris@gmail.com



Ciencia para la paz y el desarrollo sostenible

A propósito del Día de la ciencia para la paz, recuerdo a un colega con doctorado en estudios de paz que discutía por todo. Justificaba sus reclamos como actos de justicia y afirmaba que solo hacía respetar sus derechos. Aquella contradicción me hizo entender que la paz no se sostiene en cartones, sino en actitudes armoniosas. Desde entonces, gracias a la investigación y la reflexión constante, intento practicar la paz en mi transitar cotidiano.

En este marco, el 10 de noviembre la Unesco lideró nuevamente el Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo bajo el lema: «Confianza, transformación y futuro: La ciencia que necesitamos para 2050». Este mensaje invita al sistema educativo a priorizar la educación científica como pilar del desarrollo sostenible; así la ciencia se convierte en una brújula ética que permite construir sociedades más justas y conscientes.

Como sostiene Lidia Arthur Brito, de la Unesco, avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible requiere integrar la ciencia en la vida cotidiana, fortalecer



la cultura científica y consolidar la confianza social en la investigación. Sin esa confianza, la ciencia pierde su capacidad de orientar el progreso humano. A ello se suma la necesidad de cooperación internacional y transferencia de conocimientos, columnas para construir comunidades capaces de afrontar desafíos globales con visión compartida.

Asimismo, Audrey Azoulay, directora general de la UNESCO, subraya la urgencia de promover una ciencia ética, solidaria y orientada al bien común. Su llamado recuerda que el desarrollo auténtico no depende solo de innovaciones tecnológicas, sino de personas reflexivas capaces de aplicar la ciencia al servicio del bien vivir. La paz nace cuando el conocimiento se transforma en responsabilidad social, justicia y compromiso con la equidad que toda comunidad merece.

En este debate, el sistema educativo ocupa un lugar central, pues es el espacio donde se gestan los paradigmas que orientan la convivencia. Investigar con ética y cultivar el pensamiento crítico permite ver al otro como aliado para la sostenibilidad y la paz. Alfabetizar científicamente a los docentes resulta indispensable para enseñar a investigar desde la responsabilidad y la empatía. Sintetizando, la ciencia con rostro humano es una tarea colectiva. El sistema educativo, al trabajar directamente con personas, se convierte en líder imprescindible para impulsar la investigación y promover una ciencia orientada a la paz y al desarrollo de toda la humanidad.

Tabaré VIERA DUARTE

Senador. Fue intendente de Rivera, presidente de Antel, director de Ose diputado, Vicepresidente del Congreso de Intendentes y ministro de Turismo.



UTEC y el sentido profundo del Presupuesto Nacional

El Senado analiza por estas horas el proyecto de Ley de Presupuesto Nacional, una herramienta decisiva que fija prioridades, asigna recursos y revela el rumbo real del gobierno. El presupuesto es la forma en que el Estado planifica su acción: convierte objetivos en números y transforma discursos en decisiones. Como decía Ortega y Gasset, «dime cómo gastas y te diré quién eres».

El proyecto remitido por el Poder Ejecutivo no nos conforma. Presenta carencias graves en áreas que deberían ser estratégicas, especialmente el desarrollo del interior. En ese punto, la UTEC, creada en 2012 por la Ley 19.043 —a la que acompañé tras un extenso debate— es un caso emblemático. La Universidad Tecnológica nació para descentralizar el conocimiento, llevar educación terciaria de calidad al interior y abrir oportunidades reales para jóvenes que antes no tenían opciones de formación avanzada sin migrar a Montevideo. Fue, y sigue siendo, uno de los hitos institucionales más relevantes de las últimas décadas.



La demanda estudiantil crece, los Centros e Institutos Tecnológicos Regionales se expanden y las comunidades locales se integran a este nuevo ecosistema educativo y productivo. Por eso sorprende que el proyecto presupuestal otorgue a la UTEC el nivel de recursos más bajo de su historia reciente. Basta un ejemplo: la Universidad solicitó 270 millones de pesos para becas, esenciales para estudiantes que deben financiar transporte o alojamiento. El proyecto solo asigna 30 millones, una cifra que limita el acceso y contradice la misión nacional de la institución. Tampoco se prevé un solo peso para fortalecimiento, innovación o emprendedurismo, pilares de su diseño original.

Las necesidades de infraestructura son igualmente urgentes. En Rivera, el ITR Norte requiere 90 millones de pesos para culminar su ampliación. Por eso presentamos un aditivo que asigna 20 millones por año durante cuatro años, financiados con la suba del tope financiero de una pequeña parte de las multas de tránsito cobradas por el MTOP y ya asignados por la ley 19.924 a la propia UTEC. Es un uso razonable y estratégico de recursos para consolidar una política de Estado que ya demuestra resultados.

La UTEC no es un gasto: es una inversión en capital humano, innovación y arraigo. Reducir su presupuesto implica frenar un proceso que iguala oportunidades y genera desarrollo genuino en el territorio. El Presupuesto Nacional debería reflejar un país que mira al futuro, y ese futuro se escribe desde todos los rincones de la República.

La discusión parlamentaria sigue abierta. Confiamos en que el Senado esté a la altura y apoye esta gran iniciativa nacional.





Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista

Informes técnicos y decisiones políticas

El asunto vinculado a la presidencia del directorio de ASSE, lejos de haber concluido con la renuncia del cuestionado a sus empleos en mutualistas privadas y a su solicitud de licencia al cargo docente que tiene asignado, ha motivado una serie de opiniones y cuestionamientos a distintos niveles.



Es que la situación planteada con respecto a su designación y dedicación parcial a la importante función pública que se le confiara, -obedece mucho más que a su situación personal en sí- y la persistencia del gobierno de turno en no removerlo, hacen nada menos que al prestigio de nuestras instituciones y al concepto que los ciudadanos de a pie tienen de ellas.

Ante los hechos que han tomado estado público, en especial la decisión de la JUTEP (Junta de Transparencia y Ética Pública) declarando por mayoría oficialista que «no existía incompatibilidad» que impidiera al facultativo en cuestión, desempeñar esas tareas propias de su profesión, pese a lo dictaminado por los servicios técnico jurídicos de su dependencia y al informe de la cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad de la República en igual sentido.

Legítimamente cabe preguntarse si corresponde mantener un servicio descentralizado como éste, que debiera brindar las mayores garantías -a la cada vez más descreída y desencantada población- y que por sobre todo habrán de imperar las normas de la Constitución Nacional y la Ley.

Lo decidido en este caso por la JUTEP fue realmente una muestra más de su desprecio a las normas que rigen nuestro ordenamiento jurídico, que ellos debieran ser los primeros en respetar. Sabido es que los informes técnico jurídicos «no son vinculantes» (esto es que el jerarca puede apartarse de ellos, al adoptar la decisión del órgano del que son soportes) siempre y cuando se brinden razones fundadas.

Pero, ya Tristán Narvaja enseñaba en su Código Civil, y esa norma sigue vigente, que cuando la letra de la Ley es clara, debe interpretarse en su «sentido natural y obvio», y las normas violadas flagrantemente en el caso que ocupa nuestra opinión, son de una claridad palmaria. No cabía otra cosa que cumplirlas.

Pero el bochorno de lo decidido, que motivará la interpelación correspondiente al ministro de Educación y Cultura, ha causado un daño muy grande al prestigio de nuestro país y a la plena vigencia y fortaleza de sus instituciones.

Tan es así que el implicado, con su renuncia a esas relaciones de dependencia y con la solicitud de licencia a su cargo docente, tácitamente ha aceptado que su proceder no era el correcto. Mucho más allá de las normas, la defensa a ultranza de su designación incluso ha puesto en duda la credibilidad ante el Parlamento, de la propia ministra de Salud Pública y hasta se cuestionan legítimamente también, los actos y contratos que se pudieron adoptar por ASSE en estos casi ocho meses de dedicación parcial a la función de su Presidente. Hacen bien los parlamentarios de ejercer sus debidos contralores -para los que han sido electos por la ciudadanía- para hacer cumplir las normas jurídicas y fortalecer la institucionalidad republicana y democrática.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado
FUENTE: facebook

Don Justo

En política, como en la vida, pocas frases encierran tanta verdad como esta: «lo más injusto es tratar por igual a lo desigual.» Y no se trata de una simple máxima moral. Es, en esencia, la base misma de la equidad. La igualdad, cuando se vuelve ciega a las diferencias reales, termina siendo una nueva forma de injusticia.



Un gobierno que aspire a la justicia no puede actuar como si todos los ciudadanos partieran del mismo punto. No todos tienen las mismas oportunidades, ni los mismos recursos, ni las mismas condiciones. Por eso, gobernar con justicia no es dar a todos lo mismo, sino lo que se necesita para estar en igualdad de condiciones. Esa es la diferencia entre igualdad y equidad, entre la teoría y la sensibilidad, entre el cálculo y la humanidad.

Cuando se gobierna, no se puede tratar a todos por igual.

El que menos tiene, necesita más.

El que más esfuerzo ha hecho, merece reconocimiento.

El que quedó atrás, debe tener prioridad.

Esa es la justicia del equilibrio. La que reconoce que la verdadera igualdad no está en repartir idéntico, sino en ofrecer las condiciones para que cada uno pueda alcanzar su propio desarrollo.

Y esta idea no solo atraviesa la política. También define las relaciones humanas, las organizaciones y el trabajo cotidiano.

No se puede mirar igual a quien se entrega con compromiso, a quien asume responsabilidades a quien se juega por una causa y busca superarse, a quien simplemente cumple un horario o se refugia en su rutina sin pensar en los demás.

Hay quienes entienden que el trabajo es servicio y quienes lo viven como carga; quienes empujan el barco y quienes esperan que otros lo hagan navegar. Tratar a ambos por igual sería tan injusto como negar el mérito, el esfuerzo y la vocación de los que realmente construyen.

El pensamiento batllista siempre entendió esa diferencia. Supo que el progreso no se impone, se construye con justicia, con esfuerzo y con oportunidades para todos, pero reconociendo los distintos puntos de partida.

Por eso, Vamos Uruguay se esfuerza en una política que no reparte uniformemente, sino que mira a cada uruguayo con sentido de equidad y responsabilidad.

Creemos en un Estado que promueva, pero también que exija; que apoye al que lo necesita, pero que premie al que trabaja con honestidad, dedicación y pasión por el país.

Porque al final, la justicia no está en dar lo mismo, sino en dar lo justo.

Y eso Don Justo — en la vida, en el trabajo y en la política — es lo que diferencia a los que gobernan de los que simplemente administran.

A los que lideran, de los que se conforman. De los que trabajan con los que solo navegan.

A los que piensan en la República feliz y justiciera, de los que solo piensan en sí mismos.

¡Arriba Corazones!



«La ventana de Overton»

Es común notar como ciertas ideas que parten del discurso político que llega a la opinión pública como «relato», puede mutar, es decir cambiar y dejar de ser políticamente aceptables pasando a ser intencional, potencial y doctrinariamente fundamentales. Lo podemos estudiar como la construcción de un «modelo de comunicación social y política» que pretenden tener un significado dentro de un contexto, siendo considerada aceptable dentro del discurso pero que el tiempo nos muestra que realmente cambia.

El estudio de esta modalidad de comunicación por parte del politólogo Joseph P. Overton tuvo la consecuencia de percibir la existencia de una herramienta que lleva a temas de opinión pública desde ser considerados aceptables en el discurso a una variabilidad impensada para lo que debería ser una política real y viable,

La Ventana de Overton, también conocida como la «ventana de O'Donnell», es un modelo de comunicación social y política que describe cómo las ideas que se consideran aceptables en el discurso público pueden cambiar con el tiempo.

¿QUÉ ES LA VENTANA DE OVERTON? La Ventana de Overton es una representación del rango de políticas o ideas que el público en general considera aceptables en un momento dado. No se trata de una teoría de la conspiración, sino de un marco que ayuda a entender cómo la opinión pública puede ser desplazada.

Esta «ventana» se mueve a través de un espectro que incluye las siguientes etapas, desde las ideas más radicales hasta las más convencionales:

Idea Radical: Se nos muestran como totalmente inaceptables y fuera de la conversación pública.

Idea Aceptable: Ideas que, aunque no son populares, pueden ser discutidas.

Sensatez: Ideas que son razonables y que la mayoría de la gente puede considerar.

Popular: Ideas que ya son ampliamente aceptadas y parte del discurso principal.

Ideas Políticas: Son aquellas están listas para ser implementadas como legislación.

Es muy importante comprender que el objetivo de los ciertos actores políticos y sociales que utilizan este modelo es desplazar la ventana, no la opinión pública directamente.

Moviendo los límites de lo que se considera «sensato» o «aceptable», logrando que las ideas que antes eran impensables puedan volverse tema de debate, y eventualmente, formar parte de la agenda política.

¿CÓMO OPERA LA VENTANA DE OVERTON? El funcionamiento de la Ventana de Overton se basa en una serie de tácticas psicológicas y de comunicación estratégica que buscan normalizar ideas que antes estaban en los márgenes.

Es decir ideas que bordean algunos límites como ser de tipo extremo por su ideologización o por carecer de fundamento empírico, por ejemplo.

Los actores, que pueden ser políticos, grupos de interés o incluso movimientos sociales, utilizan la estrategia de «sondaje» y normalización a través de los medios de comunicación, redes sociales y el discurso público.

El proceso generalmente sigue estos pasos:

Introduce una idea radical: Una idea que está fuera de la ventana se presenta de forma extrema o provocadora, a menudo a través de figuras marginales o de nicho. Esto genera una reacción inicial de rechazo, pero el tema ya ha entrado en la conversación.

Se entiende, quiere decir que aparece «alguien» del espectro político o social y lanza una «barbaridad» que tiene como fundamental objetivo que dicha idea o concepto quede instalado, es decir queda visibilizado e instalado sin importar si es una barbaridad, algo inalcanzable o un delirio místico.

(cualquier similitud con las promesas pre electorales es tan solo la pura realidad)

Moderando la idea: Después de la primera reacción, la idea se presenta en una forma más moderada, se buscan fundamentos técnicos, legales o de coyuntura social.

Ya no se trata de una mera propuesta radical, se la posiciona como si fuera una «solución sensata» a un problema existente, incluso si el problema fue creado o exagerado por los mismos actores.

(Por ejemplo el tema de la potabilización de agua o el de la Estancia que costaría más de 50 millones de dólares). Se normaliza el debate: A medida que la idea moderada gana terreno (con la «ayuda» de los medios cómplices),

Orlando ALDAMA
Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público



se convierte en un tema recurrente en dichos medios y también en la discusión pública. Los que antes opinaban que la idea era extrema ahora pueden estar dispuestos a considerar esta nueva versión moderada - romantizada.

Se crea la ilusión de consenso: Se fomenta, se instala y se propaga, la idea de que la propuesta es «lo que la mayoría de la gente quiere» o que «es el único camino lógico o viable».

Esto puede lograrse a través de encuestas, editoriales y el apoyo de figuras de autoridad todo por supuesto apoyado por los medios que de ninguna manera quedan ajenos de tanto de la intencionalidad como de los intereses.

Legislación o implementación: Una vez que la idea ha alcanzado la etapa de «política», se convierte en una propuesta legislativa viable, a menudo sin la misma oposición que habría generado en sus inicios.

ALCANCE EN LA COMUNICACIÓN SOCIAL Y LA OPINIÓN PÚBLICA El alcance de la Ventana de Overton es profundo y multifacético, afectando tanto a la comunicación como a la percepción colectiva de la realidad.

En la comunicación social

Como se prepara y moldea «la agenda»: Los actores que operan la ventana pueden moldear la agenda mediática, desviando la atención de otros temas o promoviendo los suyos. Los medios, en su necesaria tarea de encontrar noticias y fomentar debates, a menudo se convierten en vehículo cuando no simples cómplices, para el movimiento de opera «la ventana».

Creación del contexto: El modelo permite a los estrategas enmarcar los debates en un contexto, de tal manera que favorezca su posición. Por ejemplo, en lugar de discutir si una idea es buena o mala, el debate se centra en «cómo» implementarla, asumiendo su validez. (es lo que definimos «cambiar el eje» de una discusión o debate, por ejemplo atacara a la persona en lugar de atacar el argumento).

* La falacia del hombre de paja es una falacia lógica que consiste en tergiversar el argumento de otra persona (creando un «hombre de paja») para que sea más fácil de atacar y refutar. En lugar de debatir el punto de vista real o el argumento del oponente, se ataca una versión distorsionada o exagerada, dando la falsa impresión de haber refutado la posición original.

Discurso polarizado: El movimiento de la ventana a menudo genera una polarización del discurso público. Al empujar ideas radicales hacia el centro, los oponentes se ven obligados a defender posiciones que pueden parecer menos razonables, creando una dinámica de «nosotros contra ellos».

En la opinión pública

Desensibilización: La exposición repetida a ideas que antes eran impensables puede desensibilizar a la población, haciendo que las propuestas radicales parezcan menos extremas con el tiempo.

Cambio de valores: A largo plazo, el desplazamiento de la ventana puede cambiar los valores y normas de una sociedad. Lo que antes era un tabú o una transgresión puede tornarse un valor aceptado, alterando la brújula moral colectiva.

(Matrimonio igualitario, aborto, ideología de género en las escuelas, falta de respeto a los símbolos patrios y sigue...)

Erosión del pensamiento crítico: Al normalizar ciertas ideas, la ventana puede socavar el pensamiento crítico, ya que la gente tiende a aceptar lo que escucha con más frecuencia, en lugar de cuestionar las premisas subyacentes.

A nuestro cerebro no le interesa la verdad, le interesa la estabilidad, NEUROCIENCIAS. * La afirmación «Al cerebro no le interesa la verdad» refiere a que la prioridad del cerebro es la supervivencia y la coherencia de la realidad percibida, en lugar de la búsqueda objetiva de la verdad. El cerebro busca la comodidad, la validación de sus creencias preexistentes mediante el sesgo de confirmación, y la interpretación satisfactoria de la realidad para mantener la autoestima y funcionar en sociedad, a menudo a expensas de la precisión fáctica.

En síntesis: La Ventana de Overton no es una herramienta de cambio rápido, sino una estrategia a mediano y largo plazo que opera de manera gradual y silenciosa, mostrando el poder de la repetición y la exposición en la formación de la opinión pública.

Temas como éste, que impactan tan real y fuertemente en nuestro acontecer, deberían ser conocidos y manejados por nuestros representantes, de forma tal que pudieran contar con las herramientas necesarias para ejercer una fundamental y contundente defensa de nuestros valores y nuestros derechos en esta batalla cultural en la que nos encontramos impensadamente inmersos.



**Washington ABDALA**Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.
FUENTE: facebook

Con los gringos

(¿malditos o benditos?) Breves recuerdos de un país que se procastiniza

ocación, por inteligencia y por sentido común. Allá en abril del 2001 en Quebec le dijo a Bush -con Chavez a su lado- que Uruguay lo que desearía era integrar una gran zona de acuerdo comercial en todo el continente. Con ese estilo entre quijotesco y político punzante, dejó claro que quería que el gigante le abriera las puertas a la carne uruguaya. ¿Cuántas estaciones de gasolina tienes tú (le pregunta a Chavez mientras le dirige la palabra al presidente norteamericano)? En corto le dice Chavez: algo más de 5000. Sigue hablando Batlle: bueno, nosotros queremos tener bocas de venta -carnicerías- de nuestra carne, así como ustedes tienen las gasolineras.

(Esta sería la reunión que aproximaría a Jorge a Bush y que a posteriori le permitiría al Uruguay salvar su economía por el buen vínculo que se creó en ese momento. Bush vino y lo felicitó a Jorge y éste -ni corto, ni perezoso- le pidió reunión en la Casa Blanca. Lo de Milei tiene este precedente. Lo recuerdan poco. Una pena)

La segunda chance es con Tabaré Vázquez que recibe la oferta de un TLC con Estados Unidos. Tabaré (tuve y tendré miles de discrepancias con él y varios de sus procederes morales, pero acá estoy juzgando ese momento) la vió y no dudó. Quien no quería por nada del mundo ese matrimonio fue el canciller Reinaldo Gargano (socialista demodé) que supo dinamitar los puentes con el Frente Amplio por detrás y bloqueó la chance. El cartero pasó dos veces y por una razón u otra no se recogió la carta.

Ahora Milei fue a buscar el balón. Cada 50 días viajó a Estados Unidos. He visto lo que ha hecho en cada oportunidad que pisó suelo gringo. Remó, sudó, aguantó, se reunió, lo plantaron alguna vez, volvió, mordió y quebró el cerco endogámico norteamericano que es mucho más profundo de lo que se cree. Es verdad, ligó, porque el presidente norteamericano (que divide al mundo en amigos y enemigos) divide las aguas y Milei tomó la apuesta neta y así supo que podía sostener el respaldo de su moneda. Yo creo que los argentinos no captan la magnitud de lo que es tener al secretario del tesoro gringo haciendo de respaldo bancario por detrás de su economía, casi que eso no se ve en ningún lugar del mundo. En fin, vivir es ver cosas surrealistas.

¿Y Uruguay? Lejos de la jugada, con una política exterior clásica, sin tomar apuestas como hizo Enrique Iglesias en su momento con China, básicamente jugando con todos y todas.

¿Es buena opción esa? No. ¿Cuál sería el mejor camino?

El que mejore la inversión al país y en consecuencia generara más trabajo.

¿Se ofendería China por ser más insistentes con EEUU?

Somos demasiado pequeños para eso y no sería ser descortés con ellos, solo buscar más juego con los gringos sería obvio.

¿Se buscará entonces más aproximación con Estados Unidos a lo Milei?

No, porque los ideologismos, lo que requiere de esfuerzo y empuje ante semejante hazaña implica remar a mil adentro del gobierno de Trump. No se hizo, no se quiso, no hay vocación y listo. Nadie asume un riesgo, eso no es muy uruguayo. No hagan olas gente.

En fin, otra oportunidad más perdida para mejorar la vida de los uruguayos. Como acá son del club de Lula, así nos va.

Luego no digan que se hizo todo lo que se pudo. Esto -con los gringos- se pudo hacer, pero requería tirarse a la piscina con todo, y claro, sintonía con Milei al que consideran facho. El gobierno no lo quería y muchos otros, -inclusive- tampoco.

Yo me hubiera tirado de cabeza y con el primer short de baño que encontrara.

No importa nada lo que piensen de Estados Unidos, sigue siendo hoy el país más rico del mundo y resulta que compran todo lo que producimos nosotros. Eso era platita para el más humilde, y para todos.

Pero como acá la ideología está por encima de todo, pasan las bolas, pasa todo y seguimos creyendo que somos unos «crá». El cartero pasó tres veces. Es joda.

Es realmente decepcionante ser como somos.

Porque no poder es una cosa, pero dejar de meter goles porque no pedís para patear con el arco libre, es increíble. Verdaderamente increíble. Claro, hay que querer ser Suarez, tener hambre de gol, si solo querés hacer banco y que todo salga más o menos, estás jodido. Rejodido.

**Pablo CAFFARELLI**

Abogado, Escribano. Escritor

La puerta que la JUTEP no debía abrir

Hay resoluciones que no solo administran un caso: administran un mensaje. La decisión de la JUTEP sobre la situación del presidente de ASSE pertenece a esa categoría. No es un documento más. Es un gesto institucional. Y, lamentablemente, es un gesto que hiere a la institución que lo emite.

El expediente está lleno de advertencias claras. Informes jurídicos internos señalaron incompatibilidades constitucionales y legales con letra nítida; técnicos del organismo identificaron riesgos de cruce entre lo público y lo privado; un voto discordante expuso, con precisión quirúrgica, que el artículo 200 de la Constitución no admite zonas grises ni interpretaciones complacientes.



Y, aun así, la JUTEP eligió otro camino: ignorar la sustancia técnica para abrazar una interpretación que deja más preguntas que certezas. No es un problema de Danza; es un problema de la JUTEP. Lo que se esperaba del organismo no era una teoría jurídica novedosa, sino la virtud más elemental de todo órgano de control: la prudencia. La decisión debió recostarse sobre la técnica, no sobre la oportunidad política. En vez de eso, la resolución avanza como quien camina con el oído puesto en la respiración del poder, no en la letra de la Constitución.

Se argumenta que el Senado concedió la venia conociendo las actividades del jerarca, como si ese acto lavara toda duda de conflicto. Pero la venia es un acto político; la JUTEP, en cambio, debe juzgar desde la imparcialidad ética. Cuando un organismo de control adopta como fundamento «si el Parlamento no vio problema, nosotros tampoco», deja de ser contralor para convertirse en acompañante. Es la rendición más silenciosa y, por eso, la más peligrosa.

Y luego está lo otro: la ficción de que el conflicto de interés debe probarse para existir. El voto discordante lo explica sin estridencias: las incompatibilidades del artículo 200 son preventivas, objetivas, automáticas. No buscan sancionar conductas indebidas, sino impedir que la duda se instale siquiera en la antesala. Porque en ética pública importa tanto evitar el conflicto como evitar la apariencia de conflicto. La confianza ciudadana no se desgasta por la corrupción demostrada, sino por la sospecha razonable de que alguien puede estar «en los dos lados del mostrador».

La resolución de la JUTEP abre una puerta que no debió abrirse. Una puerta por la cual, a partir de ahora, otros podrán pasar con argumentos similares: interpretaciones flexibles, la aplicación de la conocida frase de «lo político sobre lo jurídico». Lo que hoy se concede para un caso concreto mañana se invocará como antecedente.

La ética pública no exige héroes, pero exige guardianes. Y un guardián que baja la vista ante la presión del poder deja de ser guardián. La JUTEP eligió un camino cómodo, quizás comprensible en lo humano, pero injustificable en lo institucional. El daño ya está hecho: la credibilidad herida, el estándar rebajado, el precedente abierto.

Costará años volver a jerarquizar a la JUTEP si es que siquiera, algún día, pueda dejar atrás este oscuro precedente.



El desempoderamiento del interior

El Consejo de Formación en Educación quitó para el 2026 de la programación de cursos, 220 grupos de clases en todo el país, equivalente a 12.000 horas menos docentes. Desde hace semanas estamos asistiendo a lo que hemos definido como Carrara Demoliciones Educativas en el ámbito de la formación docente a cargo del CFE. Hemos referido como entre muchas acciones han desmantelado la política de posgrados propios, clausurando el primer posgrado regionalizado o impuesto un disciplinamiento a los directores críticos de los Institutos y Centros con arbitrarias separaciones de cargos y sumarios amparados en falsas denuncias de acoso laboral de grupos impulsados por consejeros del CFE.

Ahora asistimos a un nuevo capítulo con el desmantelamiento del sistema de descentralizado del semipresencial en la formación docente volviendo a colocar un sistema nacional que desguada las estructuras existentes y la quita de horas docentes en el interior reduciendo el proceso de empoderamiento y la regionalización educativa. Así, el Consejo de Formación en Educación quitó para el 2026 de la programación de cursos, 220 grupos de clases en todo el país, equivalente a 12.000 horas menos docentes.



Un recorte de 500 millones de pesos en sueldos con la reducción desde las 60000 horas docentes mensuales a 48.000 horas que es un ajuste del 20% del total de horas y el doble de las del IPA.

El 90% de este recorte se produce en el interior del país en los Centros de Profesores y los Institutos de Formación, mostrando una política tradicional del Frente Amplio de privilegiar al IPA y a Montevideo contra el interior en la formación docente.

Los cursos presenciales anulados pasan obligatoriamente a ser cubiertos con ofertas semipresenciales cubiertos con profesores desde Montevideo.

Esta resolución que regresa al enfoque centralista de la modalidad semipresencial, desmantele la política de regionalización del semipresencial instrumentada en el período anterior.

En el período anterior, el estudiante que optaba por el formato semipresencial bajo el nuevo plan 2023, debía consultar directamente la oferta de su CERP o IFD de referencia para saber qué asignaturas se podía cursar de forma virtual y cuáles eran de cumplimiento presencial, ya que se anuló la única oferta nacional y centralizada y terminó un modelo de gestión central de la modalidad semipresencial para pasar a una gestión institucional y regional de la oferta.

Claudio RAMA

Economista. (Dr. ED; Dr. DER.)
Fue Director del Instituto del Libro, Vicepresidente del SODRE y ex Director UNESCO - IESALC.



Ello derivó en la fragmentación de lo que antes se conocía como el «Profesorado Semipresencial» unificado hacia un formato regionalizado y con empoderamiento de los centros regionales. El CFE puso fin también a esta estrategia.

Estamos frente a la mayor centralización en décadas de la oferta terciaria en Montevideo y el abandono de los procesos de empoderamiento como base del desarrollo descentralizado en los territorios.

Menos cursos presenciales en los territorios y las demandas de formación docente del interior no se cubrirán con ofertas presenciales docentes locales como actualmente, sino obligatoriamente bajo un formato virtual asincrónico controlado desde Montevideo y con profesores del IPA.

Este formato además tiene bajos niveles de calidad, docentes sin formación en la modalidad y carencia de recursos de aprendizaje profesionales. Muchos estudiantes, al pasar al formato semipresencial de cursos de seis meses con 4 encuentros presenciales también pierden la alimentación en las sedes e incluso muchos también la residencia en esta violación flagrante al derecho a la educación que implica el derecho a elegir, sino que se impone obligatoriamente la modalidad semipresencial.

Además, el CFE desmantela los cambios instrumentados en la modalidad semipresencial que había sido regionalizada para empoderar a los centros regionales quienes tenían a cargo en lo académico esos procesos. Incluso el desmantelamiento al formato centralizado se asocia a su baja calidad (formato asincrónico, recursos de aprendizaje planos de meros PDF, falta de formación

en la modalidad de los docentes, ausencia de interacción y falta de evaluación, seguimiento y apoyo tecnopedagógico pertinente.

Estamos ante el mayor despido de docentes en el interior del país, y a la vez la imposición de la modalidad semipresencial para quienes se inscribieron en una carrera presencial al imponérseles que el 3º y 4º año se curse bajo formato a distancia. Esta decisión arbitraria del CFE derivó inmediatamente en la ocupación de decenas de centros educativos por estudiantes y profesores que rechazan el desempoderamiento del interior, la perdida de trabajos y la limitación al derecho a elegir la educación.

Esto agrega otro cambio dado por la modificación de los programas aprobados del año 2023 y en curso, sin haberse tenido la suficiente experiencia y madurez de aquilatarlos e introducir nuevos cambios creando un sinfín de problemas a los estudiantes. Incluso imponiendo hacia enfoques basados en meros conocimientos y no en competencias como es tendencia mundial y recomienda la propia UNESCO. Las capacidades de los consejeros están puestas en duda completamente, y sin duda también los representantes estudiantiles y docentes.





Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

El Muro de Berlín fue símbolo de la «Guerra Fría», enfrentamiento político, económico y militar entre el «Bloque Occidental», capitalista, liderado por Estados Unidos, y el «Bloque del Este», comunista, llevado adelante por la Unión Soviética. La intensificación de la «Guerra Fría», luego del embargo de productos de alta tecnología contra el «Bloque del Este», terminó siendo un conflicto diplomático - ¡por más que, a muchos, no guste qué digo, y provoque urticaria! -, con una permanente amenaza militar y fronteras marcando límites entre la «Comunidad Económica Europea» (después «Unión Europea»), el «Consejo de Ayuda Mutua Económica», la «Organización del Tratado del Atlántico Norte», y los miembros del «Pacto de Varsovia». Pero ... «¿qué importa?» ... ¡al final de cuenta el fuego renueva, y el «Pacto de Varsovia» sintió el lodo! También, «se debería poner término» a la «Organización del Tratado del Atlántico Norte», pues, cuando Yeltsin y Gorbachov tiraban abajo la «Unión Soviética», Europa miraba de una manera terrorífica porque de algún modo prefería que continuara existiendo, como asimismo le agradaba más contar con dos Alemania, en lugar de una unificación.

Si lo expresado resulta un poco gordo, con hipercolesterolemia, recordemos que, tanto Mitterrand, como Thatcher, en alguna medida edulcoraron y luego estimularon a Gorbachov para que, el famoso «Muro de Berlín», siguiera imponiendo su «energía» presencial, porque, quizás, para la «Unión Europea», una Alemania terriblemente fuerte podría llegar a ser majadera.

Ahora, 36 años después de la caída de ese «protector de jóvenes y sabios cerebros comunistas», los países europeos con frontera en Rusia, de forma urgente están elaborando el programa de construcción de quilómetros de



fortificaciones para defenderse de una posible agresión de Vladímir Putin, porque ha quedado de lado la seguridad de la posguerra fría, y tanto la «OTAN», como Estados Unidos, evidencian degaste.

El Muro de Berlín cayó la noche del jueves 9 de noviembre de 1989, consecuencia de exigencias de libertad, evasiones llevadas a cabo en la frontera - dos meses antes, más de 13.000 alemanes orientales pudieron traspasarla -, sumadas a manifestaciones masivas, especialmente en Leipzig, contra el gobierno comunista de Alemania Oriental. El «Partido Socialista Unificado de Alemania» anunció en rueda de prensa que, luego de 28 años «defendiendo los Derechos Humanos», las restricciones habían sido quitadas, y se podía pasar hacia el otro lado.

EL 3 DE OCTUBRE DE 1990 la «República Democrática» se adhirió oficialmente a la occidental «República Federal», pero, los «Libros Medinsky» - escrito por Vladímir Medinsky, exministro de cultura y asesor de Putin - falsificaron la historia y señalan: «la unificación fue un acto de colonización por parte del Occidente Imperialista».

En estos tiempos, en Rusia, los nuevos textos - destinados a Secundaria - hablan de reunificación de Alemania, como «anexión de la República Democrática Alemana».

La actual Alemania, ha dejado la estructura de sus misiones en los Balcanes y

Muros para la «libertad»

Afganistán, intentando mantener una visibilidad intermitente, pero, por primera vez desde el final de la «II Guerra Mundial», decidió proyectar un formato nuevo al crear un escuadrón blindado en Lituania, con la fuerza de 5.000 soldados. Entre varios motivos, está la interpretación ya definida respecto a la amenaza de Rusia, y por lo expresado se abre la necesidad de hacer un revisionismo desde la «Guerra Fría», y establecer una reestructura en las fuerzas armadas. Por supuesto las oscilaciones para la «modernización de equilibrio de seguridad» estimularon a la locura pensante a instrumentar la manera de no tener guardado en el freezer, armamento estático, y entonces la «brillantez neuronal» llevó a resolver que, esas «dulzuras congeladas» tienen «código de barra» vencido, siendo necesaria una reposición de banca, en forma periódica.

Cuando hablamos sobre «tiempo de recambio» no me refiero cada cuatro, o cinco años, sino promedio de doce semanas, y si es necesario, antes, especialmente tratándose respecto a drones, los cuales necesitan reorientar el software.

ESAS PIEZAS DE AJEDREZ, colocadas en el tablero en los límites con Rusia, muestran un próximo campo bélico digitalizado, en el cual, los misiles, pasan a ser obsoletos.

Por lo expresado, la idea es armar un «nuevo muro de Berlín» a través de 12.000 drones que conformarían el nexo en Lituania, y con una «programada señal» hacia Moscú.

Finlandia, por su parte, que tiene más de 1.700 km de frontera con Rusia, ha pedido - estimulado por el asalto bélico entre Rusia y Ucrania - construir un muro que, por lo menos cubra un 20% la abertura lineal fronteriza, esperando tenerlo para el próximo año, a la «módica» suma de 450 millones en billetes verdes.

Lo mismo está ocurriendo en Estonia, y Letonia - colocando 400 millones de dólares para proteger con su próximo muro, 350 km de frontera con Rusia -, mientras Lituania se encuentra resolviendo el levantamiento de una muralla - el

tema viene desde 2014, con la anexión de Crimea por parte de Moscú - a lo largo de toda la división territorial, la cual estaría respaldada con zanjas antitanques, y enrejados metálicos, además de necesarios campos minados. Para redondear el «menú», Polonia, Finlandia, y Noruega iniciaron planes para establecer un «muro de drones» - a lo largo de 3.000 km - con red de sensores y neutralizadores.

Apelemos a que nuestro corazón no quede hecho jirones, pues, al final de cuenta, la historia la escriben unos pocos ... ¿verdad? ... entonces, ella, cambia dependiendo de cada protagonista, los cuales quedan «conmovidos» con un empolvado halo romántico.

Para muchos, nosotros - «periodistas que no integramos el núcleo de comunicadores correctamente ubicados» - formamos parte de «cronistas que roban la ilusión a la gente, al poner en el aire y en el papel, información no adecuada al momento que vivimos».

Nos hemos encontrado entonces con «mentes brillantes» convertidas en trasplantadas divas arrogantes vendiendo chirriantes inmorales posturas, diciendo que, los fallecidos en las guerras, eran hombres con prisa por morir, y los conflictos bélicos también sirven para sostener la virilidad.

Con una penumbra de melosidad ... ¡sería potable pudieran ir lo suficientemente lejos, para que se entusiasmen y no vuelvan!



El derecho a aprender no se negocia

La educación uruguaya vive una crisis que ya no puede maquillarse con estadísticas ni discursos oficiales. La deserción crece, los docentes se agotan y las comunidades pierden confianza en un sistema que dejó de escuchar. Tras años de decisiones tomadas lejos del aula, entre tecnócratas, cálculos electorales y corporativismos que bloquean cambios, el país enfrenta un deterioro estructural que amenaza su tradición batllista y su promesa republicana de igualdad. Uruguay necesita una revolución educativa que devuelva sentido, dignidad y futuro a estudiantes y docentes, y que recupere la educación pública como motor de justicia social y soberanía.

La educación uruguaya, especialmente en el nivel medio, atraviesa una crisis que ya no puede ocultarse detrás de cifras o diagnósticos. No es una crisis repentina, sino la consecuencia de años de desidia y de decisiones políticas tomadas de espaldas al aula. No faltan informes ni discursos, de eso hay en abundancia. Lo que falta, y se siente en cada aula vacía, en cada joven que abandona y en cada docente que resiste el cansancio, es voluntad política real, no discursos oportunistas de ocasión. Falta coraje para enfrentar los intereses enquistados, romper inercias burocráticas y apostar por una educación verdaderamente emancipadora.

La actual gobernanza educativa reproduce un centralismo anacrónico. Las decisiones se toman desde escritorios alejados de la realidad, mientras los liceos y las UTU enfrentan, solos, los desafíos cotidianos del aprendizaje. Se imponen políticas verticales, diseñadas por tecnócratas que no pisán el territorio. Lo que se presenta como «reforma» termina siendo un maquillaje institucional,



cambios de nombres, estructuras o programas, pero sin transformación de fondo y sin que se tome como política de Estado.

Detrás de los rankings y estadísticas hay un drama humano que no se puede ignorar. Jóvenes que desertan porque no encuentran sentido en lo que estudian, docentes que pierden la fe en su vocación, comunidades que ven cómo la educación deja de ser herramienta de ascenso social y se transforma en un mecanismo de exclusión silenciosa.

Durante décadas, Uruguay fue ejemplo continental de educación pública, laica y gratuita. Hoy ese orgullo histórico se desvanece ante una conducción que confunde gestión con administración y que reduce el derecho a aprender a un asunto de marketing político. La educación no es una empresa ni un gasto. Es una inversión estratégica, un acto de soberanía y un proyecto de país. Pero un proyecto que debe superar los límites de los ciclos electorales y las conveniencias partidarias.

La deserción en la educación media no es un accidente. Es la consecuencia directa de un sistema que no escucha, que no inspira, que no dialoga. Los jóvenes no abandonan porque no quieran estudiar, sino porque el sistema no les ofrece sentido ni horizonte. Se los mide con pruebas estandarizadas que

Luis Marcelo PÉREZ

Periodista y poeta. Prosecretario
Nacional de Cultura del Partido Colorado.



comparan lo incomparable, mientras se los obliga a elegir entre un bachillerato desvinculado de la realidad y una formación técnica subvalorada.

Harlar de aprendizaje y trabajo en este contexto exige ir más allá de las consignas. Uruguay necesita una alianza auténtica entre educación y mundo productivo, pero sin subordinar la primera al segundo. La formación técnico profesional debe ser una vía de dignificación del trabajo, no una fábrica de mano de obra barata. Es posible y urgente construir un modelo de prácticas duales que vincule estudio y experiencia, donde las empresas sean aliadas en la formación, pero bajo reglas de justicia social y con derechos garantizados.

La crisis educativa no se resuelve con slogans ni con propaganda institucional. Se resuelve con participación, con autonomía de los centros, con equipos docentes empoderados y comunidades educativas con voz y voto. Los directores y colectivos docentes necesitan margen de acción, recursos y confianza. La verticalidad ha sido el cáncer del sistema, una estructura que desconfía del saber de los docentes y los reduce a meros ejecutores de decisiones ajenas.

Pero no se trata solo de un problema técnico. Es, sobre todo, político y ético. Durante años, los gobiernos, incluidos los quince años de administración frenteamplista, evitaron reformas de fondo por miedo al costo electoral. A la vez, ciertos corporativismos sindicales, nacidos para defender derechos legítimos, terminaron reproduciendo lógicas de poder que bloquean cualquier intento de cambio. Entre el cálculo político y el inmovilismo corporativo, el futuro de nuestros jóvenes quedó atrapado.

Mientras tanto, el país envejece y su población estudiantil disminuye. Este fenómeno, lejos de asumirse como una oportunidad para concentrar recursos y mejorar la calidad, se gestiona con la inercia del siglo pasado. En lugar de fortalecer el vínculo entre enseñanza, ciudadanía y trabajo, se continúa administrando la educación como si nada hubiera cambiado.

La formación docente es otro punto neurálgico. No basta con enseñar nuevas metodologías. Hay que formar líderes pedagógicos con visión humanista, capaces de innovar y construir comunidad. Nuestros docentes enfrentan aulas cada vez más diversas y complejas, con estudiantes en situación de vulnerabilidad. Lo hacen sin apoyo suficiente, con salarios bajos y un creciente desgaste emocional. El burnout docente no es un concepto técnico, es el rostro humano de un sistema que exige mucho y acompaña poco.

La educación uruguaya no puede seguir siendo rehén de la improvisación, el miedo o la complacencia. Se necesita una conducción valiente que entienda que gobernar es asumir riesgos y que educar es transformar. El silencio ante el fracaso escolar es una forma de violencia social. No hay neutralidad posible cuando miles de jóvenes quedan fuera del sistema, cuando se naturaliza que la mitad no aprenda lo esperado, cuando se acepta que la educación técnica sea de segunda categoría.

La educación media debe recuperar su sentido como puente entre conocimiento y vida. No puede ser un trámite, sino un espacio de ciudadanía, pensamiento crítico y vocación. Necesitamos un Estado que confíe en sus docentes, que escuche a sus comunidades, que dialogue con los trabajadores y las empresas, pero que no abdique de su responsabilidad de garantizar el derecho a aprender. Uruguay no puede resignarse a una educación administrada desde la torre de marfil. Debe aspirar a una educación gobernada democráticamente, participativa y territorial. La gobernanza educativa no puede seguir siendo una torre de control que distribuye órdenes, sino una red de inteligencia colectiva al servicio de los aprendizajes.

El desafío es político. Es definir qué país queremos ser. Si queremos una sociedad resignada y desigual o una nación que piense, que trabaje con dignidad y que sepa reinventarse. No se trata de cambiar programas, se trata de cambiar prioridades.

Educar es un acto de soberanía. Es la manera más profunda de construir justicia y libertad. Por eso, cuando el poder político mira hacia otro lado o cuando las corporaciones imponen su agenda, hay que decirlo con claridad. Se está traicionando la promesa republicana del Uruguay batllista, la que hizo de la educación pública un orgullo nacional.

Hoy más que nunca, el país necesita una revolución educativa que ponga en el centro al estudiante, al docente y al trabajo digno. Una revolución que no tema confrontar intereses, que recupere el sentido de lo público y que entienda que sin conocimiento no hay desarrollo, sin educación no hay democracia, sin esperanza no hay futuro y sin poesía no hay bienestar posible.



**Julio María SANGUINETTI**

Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: diario EL PAÍS

Si hay palabras cargadas de valor que han sido permanentemente humilladas por sus enemigos, son las de libertad y de democracia. «Oh libertad, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre», dijo Madame Roland, la gran líder girondina, cuando iba al cadalso impuesto por el jacobinismo robespierriano. Algo igual, o peor, le ha pasado a la democracia, a la que han puesto innumerables apellidos. Es más: el único realmente legítimo, «liberal», nació justamente para distinguirlo de todos los otros. «Democracias Populares» fueron las dictaduras comunistas.

Este equilibrio ha sido siempre inestable y nuevas realidades han acechado constantemente al sistema. Una de las peores es la de los grupos de presión que limitan y hasta cooptan a las instituciones públicas en nombre de intereses particulares. Pueden ser empresariales, como el propio Adam Smith señalaba y condenaba, atribuyendo a sus agrupaciones la posibilidad de confabular para manejar los precios de las mercaderías escasas.

O pueden ser «sindicatos gremiales», cuya actividad no solo está protegida por la Constitución, sino además promovida, y bien está que así sea.

¿Liberal o corporativa?

vuelo posible es a la pesca. Si mal no recuerdo, llegó a haber 200 barcos pescando. Hoy, según la prensa, no pasan de 50. Una suerte de oficina sindical en la entrada, que decidía quién podía trabajar o no, ha sido el testimonio mayor de la violación sistemática del derecho al trabajo. Ni hablemos de la paralización portuaria, también suicida, porque cuando luchamos con todos los terminales de la región, detener actividades como se vive desde octubre no se puede calificar de otro modo. Las pérdidas han sido enormes, por la osadía de poner en marcha un sistema moderno de gestión.

Son sindicatos suicidas, como el de CONAPROLE, que hace años viene haciendo ingentes esfuerzos por terminar con la cooperativa. Las condiciones que se le han impuesto han sido imposibles de trasladar al resto de la industria, que se va cayendo, mientras CONAPROLE, la empresa más querida del país, empieza a tener dificultades para mantener su sitio exportador. Los últimos suicidas están en la educación, pero como las víctimas sufrirán sus daños más adelante, hoy no se ve tan claro. Lo que sí se ve es que los niños son rehenes de un sindicalismo que solo tiene como respuesta el paro y la resistencia al cambio.

Ambas tendencias se retroalimentan. Una señora cachetea a una maestra y paramos todo el país. No se les ocurre hacer un planteo nacional, exaltar la



El país tiene una larga tradición sindical, que empieza en los sindicatos anarquistas «de resistencia» y llega hasta las organizaciones colectivas actuales, pero la democracia es «liberal» y no corporativa. La República es el gobierno de los ciudadanos y no de las corporaciones, que están para defender sus intereses particulares.

En lo personal, puedo decir que desde niño conocí en nuestra casa a muchos de los viejos sindicalistas. Mi padre fue más de treinta años director del Instituto Nacional del Trabajo y Servicios Anexados, como se llamaba entonces al organismo que funcionaba en la órbita del Ministerio de Industrias y Trabajo. Era el negociador en los conflictos y recuerdo muy bien la organización de las elecciones de los Consejos de Salarios, cuando veía padrones y hasta urnas amontonadas en el living de nuestra casa de la calle Santiago de Chile. Desde el comunista Pastorino hasta el radical Pietrarroja les oí allí discutir. O vivir de cerca los enfrentamientos entre la Federación Uruguaya de la Carne y el Sindicato Artigas, que me tocó defender. Ni hablar de Pepe D'Elía, que era una figura familiar. Traigo esta historia a cuenta para que se entienda que no tengo la menor animadversión por el movimiento sindical. Y que, además, en lo personal, tengo mucho respeto por Fernando Pereira y Marcelo Abdala.

Dicho eso, con todas las letras, también afirmo que hay grupos sindicales cuya actividad se ha transformado en un problema nacional. Empezamos por todo lo portuario, incluyendo la pesca. Si hay una actividad a la que cabría darle todo el

sacrificada labor docente, organizar una convocatoria general de todos los responsables familiares y sancionar moralmente a los agresores, sean quienes fueren. El reflejo automático es parar... o desgremializar al presidente del CODICEN... pero siempre parar, con resultado inocuo para detener la violencia, y sí para acostumbrarlos a la intermitencia en la labor.

En la otra mano aparece la resistencia al cambio. Hablando de FENAPES, nuestro colega Mujica llegó a decir que «hay que reventarlos...». No me sumo a la calificación, pero la explico cuando veo autoridades que responden a su misma mentalidad y hoy están dedicadas a desmontar todo lo nuevo que se había iniciado en el gobierno anterior. Como evaluar «competencias» es neoliberal, van para atrás con todo lo que sea mirar hacia la realidad. Como la tecnología también es neoliberal, menos horas... Como la libertad para elegir entre talleres y actividades de la creación, para atrás con todo...

El gobierno se las está viendo mal con estos temas. Jugado como está a la reactivación económica, ¿qué entusiasmo estamos generando en sectores prioritarios como los señalados? ¿Cómo concilia inversión privada con iracundia corporativa?

También paga precios por los enojos. Especialmente en la educación, donde daban por hecho el 6 + 1 y ahora resulta que los recursos son escasos.

La realidad manda.





Miguel LAGROTTA

Profesor de Historia. Escritor.
<http://profelagrotta.blogspot.com>

«Este movimiento comenzó a gestarse a fines de los años treinta... la intención era revigorizar el gremio, forjar una herramienta que incidiese en el diseño de las políticas públicas.» (Jacob, 1981, p. 63). Este trabajo analiza la evolución del ruralismo uruguayo desde su emergencia a mediados del siglo XX hasta su consolidación en el poder político con Juan María Bordaberry. A través de una perspectiva histórico-política, se examinan las transformaciones del agro, la crisis del modelo batllista y el surgimiento de una sensibilidad ruralista que combinó discurso moral, reivindicación productiva y nacionalismo conservador. El trabajo integra tres estudios de caso — Benito Nardone, el movimiento ruralista posterior a su muerte y la presidencia de Bordaberry— que revelan la continuidad de un ideario basado en la defensa del campo como núcleo moral del país. Desde el micrófono de Radio Rural hasta la presidencia, el ruralismo atravesó el siglo XX como una fuerza ambigua: popular y elitista, moral y autoritaria, profundamente enraizada en la cultura política uruguaya.

INTRODUCCIÓN El Uruguay del siglo XX es, en muchos sentidos, una república de transiciones. Desde la hegemonía batllista de comienzos de siglo hasta la crisis institucional de 1973, el país transitó del reformismo social al autoritarismo, de la modernización estatal al retroceso del campo. En ese recorrido, el ruralismo fue más que un movimiento sectorial: constituyó una cultura política que sintetizó las tensiones entre tradición y modernidad.

El proceso comenzó a delinearse tras la consolidación del Estado batllista. Mientras las políticas sociales y urbanas ampliaban derechos, el campo — base económica y simbólica de la nación — se sentía desplazado del centro del poder. El ruralismo, en su dimensión discursiva, surgió como una respuesta identitaria: el intento de reubicar al productor como sujeto moral de la república. Su desarrollo coincidió con la difusión de la radio, medio que permitió un contacto directo con los sectores del interior profundo.

En las décadas de 1940 y 1950, el país experimentó un crecimiento económico sostenido, pero con tensiones distributivas crecientes. El sector agropecuario, afectado por la sobrevaluación de la moneda y la competencia industrial, buscó nuevas formas de representación. En ese contexto emergió la figura de Benito Nardone, quien transformó la comunicación rural en política de masas. Nardone inauguró un nuevo tipo de liderazgo: populista en el tono, moralista en la doctrina, profundamente conservador en lo ideológico.

Tras su muerte en 1964, el movimiento ruralista se fragmentó, pero su influencia persistió. La década del sesenta, marcada por la inflación, el estancamiento productivo y la radicalización política, ofreció un terreno fértil para que su discurso de «orden» y «moral» se integrara a nuevas expresiones del poder. La transición de Domingo y Juan María Bordaberry del ámbito gremial al político simbolizó esa continuidad: del micrófono a la presidencia, del campo a la conducción del Estado.

BENITO NARDONE: VOZ RURAL Y PODER POLÍTICO (1945–1964) En una época en la que el Uruguay comenzaba a debatirse entre la ciudad y el campo, una voz con acento firme y tono campechano comenzó a dominar las ondas radiales: la de Benito Nardone, «Chico Tazo», periodista y político que convirtió el micrófono en arado de palabras.

Nacido en Montevideo en 1906, de origen humilde e influido por el batllismo reformista, Nardone inició su carrera en la prensa y luego en Radio Rural, propiedad de Domingo Bordaberry. Desde allí, con su programa «De nuestras cosas», denunció los abusos del intermediario urbano y promovió una épica del productor. En 1951 fundó la Liga Federal de Acción Ruralista, consolidando un movimiento que unió comunicación, gremialismo y política. «Nardone carece de los tres instrumentos que tradicionalmente abren las puertas de un futuro político. No tiene ni título, ni apellido, ni dinero» El mismo Nardone cuenta en



La defensa del campo. El ruralismo en el debate

un reportaje su historia: «En mis tiempos de estudiante tenía una pieza con balcón a la calle polvoriento llamada General Paz, del barrio Palermo bien al sur de Montevideo y a una cuadra corta de la costa. Hoy la barriada desapareció y apenas quedan unas canteras de yuyos en la Rambla Costanera.» Incursionó como jugador en Central F.C., en la creación literaria en panfletos universitarios y las letras de dos tangos. En su casa destacaba el retrato de José Garibaldi y lógicamente se definía como Colorado políticamente, fue estudiante de la Facultad de Derecho y lector de autores libertarios, asistía a las discusiones políticas a «tribuna abierta» en el Cerro. En otro reportaje sostiene: ¿Qué leía? Proudhon, Marx, Saint Simon, Bakunin. Yo era un mero espectador de la polémica entre comunistas y anarquistas. Pero me interesaba el problema, Recuerdo que siendo muchacho solía ir a unas charlas libres que se organizaban en el Cerro en el Bajo de la Petiza. Había un cajón y cada cual se subía y decía lo que se le antojaba. A esas reuniones iban Servando Cuadro, Eugenio Gómez, María Collazo, Teotimo Maldonado y creo que Cerruti Crosa. Claro que no siempre terminaban bien y muchas veces las trompadas sustituyan a los argumentos...» Batllista por definición entró a trabajar en El Día como cronista policial. Allí conoció a Domingo Arena y profundizó relaciones con periodistas de otros medios. Amigo del terrorista Miguel Arcángel Rosigna del cual heredaría su biblioteca. En 1926 fue miembro de la Convención del Partido Colorado Batllista. En los años 30 colaboró con la revista «El Batllismo» que dirigía Ricardo Yanicelli. En todos sus escritos habla del problema social y sus probables soluciones bajo la «bandera roja del batllismo que encabeza la revolución progresista, que guía la legión de trabajadores que en orden y en paz avanza victoriamente venciendo en las justas cívicas» Criticaba ácidamente a la «mayoría empresista» del Senado que se «afianza en el apoyo de las zonas rurales, donde el rancho humilde impera con su dolor de hambre»

En 1934 abandonó El Día como resultado de la gran huelga de los trabajadores gráficos contra la patronal de los diarios y pasó a trabajar en «El Pueblo» diario terrista. Ahí entró en contacto con el senador Domingo Bordaberry, director del diario, hijo del administrador de las estancias de Carlos Reyes, secretario de éste al fundarse la Federación rural, ganadero, abogado, figura prominente del ruralismo. Bordaberry lo convenció de que se candidateara a la diputación por el departamento de Durazno, no ganó, pero quedó atado a la causa gremial del campo. Se encarga de la redacción responsable del Diario Rural que financiaba y dirigía Bordaberry. En 1945 se funda Radio Rural y con el seudónimo de Chico Tazo comienza una carrera de agitador político que lo llevará al Gobierno (<http://profelagrotta.blogspot.com/2015/01/benito-nardone-resultado-de-un-uruguay.html>)

Su alianza con el Herrerismo —el ala nacionalista liderada por Luis Alberto de Herrera— fue decisiva. En 1958, esa coalición alcanzó el gobierno, poniendo fin a la hegemonía colorada. Nardone presidió el Consejo Nacional de Gobierno (1960–1961) y se erigió en figura central de un país que transitaba del optimismo reformista al desencanto. Su discurso anticomunista y su defensa del campo marcaron un giro cultural en la política uruguaya.

Murió en 1964, dejando tras de sí un movimiento vigoroso pero dependiente de su carisma. Su legado se proyectó en el linaje Bordaberry, que retomó su ideario desde el poder.

EL ECO DEL MICRÓFONO: EL RURALISMO URUGUAYO TRAS LA MUERTE DE NARDONE (1964–1973) La muerte de Nardone coincidió con el agotamiento del colegiado y el inicio de una crisis estructural. Sin embargo, el ruralismo sobrevivió como red de sociabilidad y pensamiento conservador. Radio Rural siguió siendo su centro espiritual, bajo la dirección de Domingo Bordaberry, y la Liga Federal se disolvió lentamente en los partidos tradicionales.

Durante los gobiernos de Óscar Gestido (1967–1968) y Jorge Pacheco Areco (1968–1972), el ideario ruralista halló eco en las políticas de orden y control social. La defensa del agro, el rechazo a la movilización sindical y el anticomunismo se integraron en la retórica oficial. El hijo de Domingo, Juan María Bordaberry, emergió como heredero político y símbolo de continuidad. Entre 1965 y 1973, el campo vivió transformaciones profundas: tecnicificación, apertura de mercados y nuevos actores sociales. Pero el ruralismo histórico, moralista y paternalista, ya no pudo adaptarse del todo a ese cambio. Su narrativa se desplazó hacia el Estado: el campo, de sujeto político, pasó a ser fundamento del orden.

